

Las redes americanas del antifascismo italiano. Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942).

Huernos, Marcelo.

Cita:

Huernos, Marcelo (2017). *Las redes americanas del antifascismo italiano. Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/407>

Mesa 75. Las grandes guerras del siglo XX corto y su impacto en la Argentina.

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Las redes americanas del antifascismo italiano.

Italia Libre y la Mazzini Society (1940-1942).

Marcelo Carlos Huernos

Muntref-Museo de la Inmigración (UNTREF)/ UBA

Cuando en junio de 1940 Francia cayó en poder de los nazis los exiliados antifascistas, que operaban allí desde el inicio del fascismo, se encontraron en una situación difícil de sostener. Las actividades que desarrollaban se vieron completamente restringidas ya que el gobierno de Vichy se dedicó a perseguir a los “terroristas”, palabra que entonces incluía a un arco muy amplio de personas que iban desde los “gaullistas” hasta los comunistas y anarquistas. Ante este nuevo cuadro de situación muchos exiliados tuvieron que pensar en la mejor forma para poder continuar con la resistencia al régimen. Muchos de ellos pasaron a Londres como Carlo Sforza o el padre Luigi Sturzo, o al norte de África, en una primera escala. Otros como Alberto Cianca y Aldo Garosci pasan a los Estados Unidos, más adelante se le sumarán Sforza y Sturzo. En los Estados Unidos ya existía un núcleo que operaba desde los primeros años del ascenso al poder del fascismo liderado por Gaetano Salvemini, Giuseppe Lupis y Vanni Buscemi Montana entre otros. Arturo Toscanini y su hijo Walter, junto a su familia, se habían instalado en Estados Unidos en 1938 después de muchas dificultades para poder salir de Italia. A partir de todos estos movimientos el eje de la resistencia antifascista, a partir de 1939/40 se desplazó al continente americano para poder desarrollar sus actividades con mayor libertad¹. Los destinos del *fuoriuscitismo* fueron principalmente los Estados Unidos, y México en mucho menor medida, para el hemisferio norte; mientras en el hemisferio sur, que había recibido una primera oleada después del

¹ Salvadori, Max; Giellisti e loro amici degli stati uniti, en: Giustizia e Liberta nella lotta antifascista e nella storia d'Italia. Attualita dei fratelli Roselli a quaranta anni del loro sacrificio, Atti del Convegno Internazionale organizzato a Firenze il 10-12 giugno 1977 da Istituto Storico Della Resistenza in Toscana. Ed La Nuova Italia p. 284 y ss.

asesinato de Matteotti en 1924², se producía un reacomodamiento de los destinos, Nicola Cilla y Mario Mariani, por ejemplo, pasan del Brasil a la Argentina entre principios y mediados de los '30³, donde el antifascismo había tenido una gran cantidad de iniciativas que sufrieron divisiones y fracasos⁴. Hacia 1938/39 se produce el exilio de muchos intelectuales y profesionales judíos en virtud de la aprobación de las leyes raciales en Italia, estableciéndose en los EEUU y Argentina en la mayoría de los casos. Muchos de ellos que no habían tenido militancia en el antifascismo en Italia se vincularon con los que operaban en Buenos Aires⁵ o Nueva York⁶. Así a partir de 1939 se abre un nuevo momento en la acción antifascista, los reacomodamientos locales y las nuevas condiciones internacionales darán como resultado la conformación de nuevos espacios de militancia antifascista. Me propongo en este trabajo presentar algunos elementos que muestren de qué manera se articularon dos agrupaciones antifascistas, claramente distanciadas del partido comunista, como lo fueron la *Mazzini Society* en los EEUU e *Italia Libre* en Argentina, para llevar adelante un proyecto común como fue el movimiento *Italia Libera*, la creación del Consejo Nacional Italiano y las reacciones que suscitaron en el exilio antifascista. Asimismo ambas desarrollaron su tarea en ámbitos completamente diferentes, en Argentina existía una “sensibilidad antifascista”, utilizando una expresión de Ricardo Pasolini, mientras que en los EEUU la masa de los

² Grillo, María Victoria, “El antifascismo italiano en Francia y Argentina: reorganización política y prensa (1922-1930)” en Casali de Babot, Judith y Grillo, María Victoria (compiladoras), *Fascismo y antifascismo en Europa y Argentina: siglo XX*, Tucuman, UNT, 2002, pp. 87-98

³ Joao Bertonha, “Antifascismo no mundo da diáspora italiana: elementos para uma análise comparativa a partir do caso brasileiro”, en: *Altre Italie. Rivista internazionale di studi sulla popolazione di origine italiana nel mondo*, www.altreitalie.org/UPLOAD/ALL/00038.pdf

⁴ Para los distintos movimientos ver: Fanesi, Pietro Rinaldo; *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, Ceal, 1994, también: Leiva, María Lujan, “El movimiento antifascista italiano en Argentina (1922-1945)”; en: Bezza, Bruno; *Gli italiani fuori d'Italia*, Milano, Franco Angeli,

⁵ Smolensky, Eleonora M; Vigevani Jarach, Vera; *Tante voci, una storia. Italiani ebrei in Argentina 1938-1948*, Bologna, Il Mulino, 1998. Pasolini, Ricardo; “La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta” en: García Sebastián, Marcela (ed), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Biblioteca Ibero-Americana, 2006.

⁶ Antonio Varsori “Gli Stati Uniti paese di rifugio e l'emigrazione politica italiana fra le due guerre” en: *L'emigration politique en Europe aux XIXe et XXe siècles*, Actes du colloque de Rome (3-5 mars 1988) Publications de l'école française de Rome, Anne 1991, Volume 146, Numero , pp. 176.

inmigrantes italianos había sido permeada por la propaganda del régimen. De manera tal que mientras *Italia Libre* operaba sobre la colectividad, en el caso de su par norteamericana se inclinará por realizar una tarea más de “élite” buscando utilizar los contactos con miembros del gobierno norteamericano y la sensibilización de la opinión pública anglosajona, dejando la tarea de concientización de la masa de inmigrantes a otras agrupaciones como la *Italian-American Labour Council* presidida por Luigi Antonini⁷, y a otros referentes sindicales como Frank Bellanca, Girolamo Valenti, Vanni Buscemi Montana y Serafino Romualdi.

El Comité o Asociación Italia Libre se funda en mayo de 1940 y el semanario *Italia Libre* en agosto del mismo año. La creación del mismo es la cristalización del esfuerzo de los sectores liberal-democráticos por tener una institución que se constituyera al margen de las iniciativas llevadas adelante por miembros o simpatizantes del partido comunista con quienes habían compartido durante un tiempo las actividades pero que en general habían terminado con la defección de algún sector⁸. Los objetivos de la institución Asociación Italia Libre, y de la publicación eran los de llevar adelante actividades políticas y sociales de denuncia ante el intento de avance del fascismo en el medio local, y de los atropellos del fascismo en Italia.⁹ El arco ideológico de los adherentes era bastante amplio. Muchos provenían del partido socialista italiano y de otros partidos de la centroizquierda italiana, y en Argentina se encuentran en una relación estrecha con el partido socialista argentino y con algunos miembros del partido radical. También entablan relaciones con otros grupos antitotalitarios como *Das Andere*

⁷ Benedicte Deschamps, “Tra aghi e spilli: Giustizia e la questione italiana (1943-1946)” en: Archivio Storico Emigrazione Italiana. 2005. www.asei.eu

⁸ Ricardo Pasolini, “La internacional del espíritu: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en: García Sebastiani, Marcela (ed), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos político e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamerica, 2006.

⁹ En los Estatutos de la “Asociación Italia Libre” se plantea:

Art. 2^a Los principios fundamentales de Italia Libre son los siguientes:

Defensa de los derechos del hombre y del ciudadano, según el espíritu de la democracia argentina.

Respeto y tolerancia por todos los credos religiosos.

Repudio por cualquier sistema totalitario de gobierno.

Repudio a toda teoría racial.

En Archivo Italia Libre, Asociación Unione e Benevolenza de Buenos Aires

Deutschland (la otra alemania)¹⁰, la *Francia Libre* comité De Gaulle, los republicanos españoles moderados, y con el movimiento Acción Argentina y su publicación *Argentina Libre*, con las que comparte algunos colaboradores.

La publicación tiene un discurso claramente identificado con los valores de la democracia que se manifiesta constantemente desde el primer número en los distintos artículos, una estrategia que, como señala Andrés Bisso al analizar el discurso de Acción Argentina, era común a todas las agrupaciones que compartían la misma visión e ideas acerca del momento¹¹. En el primer número escribe Enrique Dickmann:

“Somos en la Argentina Demócratas sinceros y de verdad. En la Democracia -que es según Abraham Lincoln el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo- vemos que la única forma de gobierno compatible con la dignidad humana y con la libertad creadora (...) La Democracia política conduce necesariamente y lógicamente en forma evolutiva y progresista a la democracia económica.”¹²

Más adelante el Dr. Adolfo Panigazzi, colaborador regular de la publicación *Italia Libre* y presidente de *La Nuova Dante*, que fue el desprendimiento antifascista de la Dante Alighieri, reafirma estos conceptos al referirse a los objetivos de la publicación:

“(...) Su orientación se halla bien definida en el campo de la democracia y contra el totalitarismo que pregona el avasallamiento del individuo. (...) Perfeccionamiento de la democracia, sí, pero guiado por el espiritualismo verdaderamente democrático(...) y estos ideales deben perpetuarse en los hijos de ascendencia itálica que, si bien respetando y amando la patria de sus padres, tienen que cumplir en el propio país de nacimiento la noble tarea de ensimismarse en las tradiciones que constituyen el “substratum” de la nacionalidad argentina, cultivando los principios que nos legaron los hombres de Mayo (...) manteniendo incólume la fe en nuestras instituciones y

¹⁰Germán Friedmann, “Alemanes antinazis e italianos antifascistas en Buenos Aires durante la Segunda Guerra Mundial”, revista electrónica, *Revista 5 Escuela de Historia*, Año 5, Vol 1, N° 5, Universidad Nacional de Salta, Año 2006. www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0507.htm

¹¹ “las nuevas fuerzas que se invocaban, debían ser entendidas según el antifascismo liberal-socialista argentino, como una defensa de la legalidad y la democracia, y no como el apoyo a proyectos revolucionarios.”, Bisso, Andrés, *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial.*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, p. 61.

¹² “Democracia y Libertad”, en *Italia Libre*, Año I, n° 1, 21/8/1940, p. 4.

combatiendo con todo fervor la sugestión que se halla en oposición abierta con aquellos principios, pues buscan socavar nuestra Constitución libérrima.”¹³

El llamado a los ideales democráticos es constante en todos los artículos del semanario. Por otra parte, no deja de invocar los lazos que necesariamente deben unir a los descendientes de italianos con la patria de nacimiento, elevando la apelación a los principios de Mayo y la Constitución de 1853 a dogmas indiscutibles. Para reafirmar este compromiso a partir del segundo número comienzan una serie de notas sobre la Constitución Argentina comentada por artículos. Sin embargo esta inclinación por retomar temas vinculados a cuestiones de historia, política o jurisprudencia argentina irán haciéndose cada vez más raras para dejar lugar a los temas específicos del antifascismo en Italia y Argentina.

Más adelante enuncian el programa del periódico dónde vuelven a proclamar los principios democráticos y la lucha contra todos los totalitarismos, incluido el comunismo bajo el gobierno Stalin:

“... – Seremos el “contraveneno democrático” a los pobres trabajadores inmigrados imbuidos aún de ideologías totalitarias sean ellas pintadas de negro, pardo o rojo, con una propaganda cívica basados en los principios liberales de la Constitución Argentina.
-Favorecer la más rápida asimilación de los residentes extranjeros a la vida política, económica y social del país. (...)

-Hacer de nuestra hoja un vehículo capaz de progresar de acuerdo con la celeridad de la época:

se llamará “ITALIA LIBRE” hoy porque existe una colectividad italiana, en parte aislada todavía y expuesta más que nunca a las intimidaciones o blandeces del fascismo, y hay que alcanzarla (...) y por fin epilogará cuando sea, a tarea cumplida, al constatar que, en el crisol argentino, ya se han forjado una completa y perfecta expresión individual y colectiva (...) Entonces podremos nosotros poner punto final a nuestra tarea, con la satisfacción de haber modestamente contribuido a formar otra patria, grande, libre y feliz para nosotros mismos y nuestros hijos.”¹⁴

¹³ *Italia Libre*, Año I, n° 1, p. 14. 21/8/1940

¹⁴ “Nuestro Programa”, *Italia Libre*, Año I, n° 1, p. 9, 21/8/1940

En este primer momento el semanario no deja de invocar los objetivos que persigue dentro de un proyecto “argentino” que tiene mucho que ver con los apoyos recibidos por parte del Partido Socialista que siempre había bregado por la nacionalización de los extranjeros y por estar imbuidos de los principios de la tradición liberal histórica de la que se habían apropiado, como señala Bisso¹⁵. A continuación sigue enunciando algunos de sus principios fundamentales:

“El Programa que acabamos de esbozar no se encierra en los límites de un solo Partido; tiene su base común con todos los partidos, ideologías que se inspiran en la conciencia civil, la tolerancia, la libertad. (...) En efecto al realizarse nuestro anhelo, tendremos la satisfacción de ofrecer a nuestros lectores un interesante desfile de grandes figuras argentinas e italianas – radicales y demócratas, socialistas y liberales, masones y católicos, protestantes y judíos, intelectuales de las ciencias, el arte, el periodismo, industriales y organizadores obreros- grandes figuras muy distantes entre si como opiniones, pensamientos, religión y aptitudes, pero unidos, todos, en una sola aspiración: la libertad.”¹⁶

Efectivamente a lo largo de la publicación se verá reflejada esta aspiración con la participación de diversos colaboradores. Esta característica de la publicación será puesta en cuestión por los sectores enfrentados a ellos acusándolos de oportunismo filoargentino y de estar a sueldo de Inglaterra con el solo fin de atacar a la URSS¹⁷.

En todo momento estos exiliados se presentan como los legítimos representantes de la Italia libre y democrática. La voluntad de *Italia Libre* por convertirse en la representante genuina del antifascismo italiano y en interlocutora privilegiada a la hora de la reconstrucción italiana, la lleva a producir un Manifiesto, en mayo de 1941, con todas las aspiraciones que considera fundamentales para guiar el curso de las acciones políticas a seguir. El llamado era para todos los individuos de convicciones democráticas, dentro o

¹⁵ “La recepción de la tradición liberal por parte del antifascismo argentino”; en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel-Aviv, Volumen 12, Nº 2, Julio-Diciembre 2001

¹⁶ “Nuestro Programa” *Italia Libre*, Año I, Nº 1, p. 9, 21/8/1940

¹⁷ Fanesi, Pietro Rinaldo; *El exilio antifascista...*, op.cit. pp.93.

fuera de la colectividad italiana, que quisieran adherir. Comienza con una semblanza de la situación que se vive en la península:

“¡Italianos!

En Italia toda libertad está suprimida y el Pueblo Italiano no tiene la posibilidad de desarrollar las ideas que preparan el espíritu para la resurrección y los programas de reconstrucción.

A la degradación moral y material, el fascismo agrega la asfixia intelectual y la acción corruptora de la mentira (...) ¹⁸

Asumen, los antifascistas, la representación legítima del pueblo italiano en virtud de que el fascismo ha conculcado los derechos individuales y suman la opresión de la invasión alemana como otro de los factores que coartan las libertades impidiendo la expresión de la verdadera voluntad del pueblo italiano:

“Los Italianos libres son la única fuente de soberanía legítima que en la actualidad puede representar al Pueblo Italiano en cautiverio, que ha sido despojado de ella por el fascismo (...) con la ayuda y al servicio del invasor alemán.

Este inalienable derecho soberano impone el deber de ejercerlo, y los Italianos libres han de agruparse para realizar las fundamentales aspiraciones de su Pueblo en la hora actual. ¹⁹

En los párrafos siguientes comienza a trazar un panorama acerca de lo que ellos interpretan como el verdadero sentir del pueblo italiano sobre la guerra y como está claro, según su interpretación, quién es el verdadero enemigo:

“El Pueblo Italiano quiere la paz porque sabe que el enemigo no está en Londres sino en Berlín (...) que no existe estado de guerra entre Italia y las potencias democráticas aliadas, sino que existe un grupo de traidores que lleva a Italia a su ruina.

¹⁸ *Italia Libre*, Año II, Nº 34 , p. 1, 3/5/1941.

¹⁹ *ídem*

El Pueblo Italiano quiere la paz inmediata, para no obstaculizar a los aliados (...) y reducir al mínimo los horrores de esta guerra de agresión, que repugna a la conciencia civil de nuestro país.²⁰ “

Esta aspiración a representar los intereses de los italianos libres es un punto central en la práctica que llevan adelante los exiliados antifascistas en los diferentes países de residencia. Así lo ponen de relieve en una nota en la que buscan mostrar las coincidencias que existen en la actividad que llevan adelante en ambos hemisferios: “ (...) como se podrá apreciar, no ha muerto, ni mucho menos, el espíritu democrático en la numerosa colonia italiana de la Unión, la cual ha sabido responder al llamado mazziniano como un solo hombre. Confiamos que también en la Argentina la colectividad italiana no se entregue a lo contemplativo ni a lo estático. Es menester hoy más que nunca, cerrar las filas y formar una muralla contra la cual el fascismo, tarde o temprano habrá de estrellarse”²¹

Italia Libre busca homologarse con su par norteamericana en la representación de los italianos para poder ocupar un lugar importante de frente a los proyectos que se van gestando entre los exiliados y que se tornarán más próximos cuando los EEUU entren en la guerra.

La inmigración de masas había llevado a unos cuatro millones de italianos a los Estados Unidos hasta finales de la década de 1930, la mayoría de los cuales habían llegado antes de que se implementara el sistema de cuotas en 1921 y 1924. Sin embargo esto no había impedido que se convirtieran en el segundo contingente inmigratorio hacia 1920, después de los alemanes²². El perfil de la comunidad italiana en los EEUU era bastante diferente al de su par argentina. Los contingentes migratorios italianos a EEUU diferían tanto por su perfil regional como por el camino recorrido en el país de recepción. En primer lugar la incidencia en el total de población de los Estados Unidos era del 1,5 % en 1920 mientras que en Argentina representaban aproximadamente el 12% según el

²⁰ ibídem

²¹ *Italia Libre*, Año II, Nº 26 p. 2, 8/3/1941

²² Adams, Willi Paul; Los Estados Unidos de América, Mexico, Siglo XXI, 1979; pp.173.

censo de 1914. Las proveniencias regionales eran distintas, en EEUU predominaban los italianos del sur, mientras que en Argentina en el periodo que llega hasta 1890/1900 eran más numerosos los del centro-norte, y los del sur recién los sobrepasan en el periodo siguiente²³. Las tasas de masculinidad eran más altas en EEUU que en Argentina y la tasa de retorno también, la tasa de alfabetización era mayor entre los que emigraban a la Argentina. La coincidencia se daba fundamentalmente en la ocupación declarada, en ambos casos la mayoría eran peones agrarios o jornaleros. Lo que diferenció ambos contingentes fue la movilidad social en la sociedad de recepción. En el caso norteamericano la escasa disponibilidad de tierras en el momento de llegada fue lo que los llevó a tomar trabajos de bajo status pero bien pagos en comparación con los salarios de Italia. En Argentina pudieron acceder a la tierra, iniciando como arrendatarios o colonos, o invirtiendo en algún comercio o industria, lo que les dio mayor movilidad social²⁴.

En los Estados Unidos hacia 1940 unos 600.000 italianos mantenían la ciudadanía lo que despertaba el interés de Mussolini en ellos. Ya desde sus inicios el fascismo se había interesado en estas comunidades embarcándose en una política de propaganda con el fin de controlar las asociaciones, las emisoras de radio y la prensa étnica²⁵, no solo en los Estados Unidos sino también en Brasil, Argentina y otros países de emigración²⁶.

²³ Mario Nascimbene, “Orígenes y destinos de los italianos en la Argentina (1835-1970)” en: Korn, Francis (comp); Los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Fondazione Giovanni Agnelli, 1983.

²⁴ Para los perfiles de cada grupo ver: H. Klein, “La integración de los italianos en la Argentina y los Estados Unidos: un análisis comparativo” en Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales, N°8,1 vol 21, abril-junio 1981, pp.3-27; Fernando Devoto; Historia de la inmigración en la Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. ; Fernando Devoto, Historia de los italianos en la Argentina, Buenos Aires, Biblos,2006.

²⁵ Casalino Leonardo. Le rôle de la Mazzini Society dans l'émigration démocratique antifasciste italienne aux Etats-Unis, 1940-1943. En: *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, n°60, 2000. Les Etats-Unis et les réfugiés politiques européens : des années 1930 aux années 1950. pp. 16-22.

²⁶ Para otros casos latinoamericanos ver: Savarino, Franco. “Bajo El Signo Del Littorio: La Comunidad Italiana en México y el Fascismo (1924-1941) En: Revista Mexicana de Sociología. 64.2 (2002): 113–139. Joao Fabio Bertonha. “O Brasil, os imigrantes italianos e a política externa fascista, 1922-1943”. En: Revista brasileira de política internacional, vol.40 no.2 Brasília July/Dec. 1997. *On-line version* ISSN 1983-3121.

La opinión pública norteamericana durante los años '20 y '30 había mostrado una simpatía hacia el fascismo y más aun con la figura del Duce, aunque lo veían como un experimento no exportable, totalmente ligado a la realidad italiana.

No obstante esto durante los años '20 se crearon asociaciones antifascistas, lideradas por anarquistas como Carlo Tresca, comunistas y de tendencias moderadas. Todas estas iniciativas tuvieron sus conflictos y escisiones tal y como sucedía en el hemisferio sur. Luego de la elección de Roosevelt, en 1933, las diferentes instituciones pudieron realizar sus actividades en un clima de mayor tolerancia, aunque siempre vigiladas desde el gobierno de los Estados Unidos que no querían tener conflictos con Italia antes de que ésta entrara en la guerra.

Los líderes sindicales fueron los principales impulsores del antifascismo en la colectividad aunque tuvieron que sostener una dura batalla contra los prominentes que desde sus periódicos y sus lugares de poder comunitario apoyaban al fascismo.

El 24 de septiembre de 1939 se reúnen en Massachusetts Gaetano Salvemini, Lionello Venturi, Michele Cantarella, Roberto Bolaffio, Renato Poggioli, Giuseppe Antonio Borgese y otros notables decidiendo ante la gravedad de los hechos que se estaban desarrollando en Europa “tomar una posición y una responsabilidad común”²⁷. Esta queda plasmada en la fundación de una asociación que tendrá el nombre de *Mazzini Society*, de este modo mostraban una clara opción por la tradición *risorgimentale* y republicana y, al poner el nombre en inglés, un fuerte anclaje en la sociedad norteamericana. En la siguiente reunión se decide que el comité de dirección (Salvemini, Borgese y Venturi) estuviese acompañado por personalidades de nacionalidad americana. Así queda conformada la asociación que durante los primeros meses solo se limita a buscar adhesiones. Cuando Italia entra en la guerra, el 10 de junio de 1940, se vuelven a reunir y se incorpora Max Ascoli, un judío italiano que estaba en los Estados Unidos desde fines de los años '20 merced a un beca de estudios de la Fundación Rockefeller, que tenía estrechos contactos con el ambiente académico y había tomado la ciudadanía estadounidense en 1939. Su incorporación fue sumamente importante ya que a través de él la *Mazzini Society* pudo establecer vínculos con los grupos dirigentes norteamericanos.

²⁷ Archivio Giustizia e Libertà, sez. VI “Fondo Mazzini Society”, citado en Casalino, Leonardo “Le role...” op. cit. pp. 18

El primer asunto importante que tuvieron que gestionar se produjo cuando la ocupación de Francia. Allí se encontraban muchos exiliados que ahora no podían llevar adelante ninguna actividad política. Para auxiliarlos se creó, en noviembre de 1940, el *Italian Emergency Rescue Committee* presidido por Leonello Venturi, Roberto Bolaffio como tesorero y Alberto Tarchiani como secretario. Gracias a este último y a Umberto Calosso, que habían pertenecido a *Giustizia e Libertà*, pudieron llegar a los Estados Unidos muchos dirigentes de esa agrupación: Alberto Cianca, Aldo Garosci, los hermanos Pierleoni, Tornarello y el republicano Randolpho Pacciardi. La incorporación de estos nuevos exiliados le permite abandonar el perfil intelectual y asumir una posición de grupo de presión y de aglutinante de las fuerzas antifascistas de la inmigración.

Uno de los llegados en este periodo fue el conde Carlo Sforza²⁸, quien gracias a los contactos con políticos norteamericanos se convirtió en el referente más importante del antifascismo. Alejado de las disputas entre los exiliados y la comunidad italiana en los Estados Unidos logró el apoyo de todos los sectores, incluidos los comunistas luego de la invasión alemana a la Urss, para proponerse como el líder de una vasta coalición que colaboraría con el gobierno norteamericano en la guerra, a cambio de lo cual esperaba el reconocimiento de parte de ellos de un gobierno en el exilio presidido por él y las garantías políticas y territoriales para Italia en la posguerra²⁹. Sin embargo había otras cuestiones que debían atenderse, para poder hacer llegar la propaganda antifascista a las masas inmigrantes era necesario acercarse a las secciones locales de los sindicatos italo-americanos.

A inicios de 1941 el peligro de la guerra se hacía palpable en los Estados Unidos, sobre todo después de la reelección de Roosevelt que tenía una posición favorable a la causa aliada. En ese contexto tanto la *Mazzini Society* como los sindicalistas Luigi Antonini y Augusto Bellanca se alinearon con el gobierno, a partir de ese momento empezaron a recibir el apoyo de personalidades políticas de relieve de la colectividad italo-americana, como Fiorello La Guardia, el alcalde de Nueva York. En ese año se realizaron actos masivos en distintas ciudades, donde había una fuerte presencia de italo-americano como San Francisco, Nueva York y Boston con una importante

²⁸ Sforza había sido ministro de relaciones exteriores durante el gobierno Giolitti, exiliado en Francia había tenido un rol secundario en la Concentración Antifascista y en *Giustizia e Libertà*.

²⁹ Casalino, L.; op. cit. pp. 19.

conurrencia que llamó la atención de la embajada fascista. En Febrero apareció la *Mazzini News*, un boletín de cuatro páginas del que se distribuían miles de ejemplares. Además de esta iniciativa se creó la *Italian News Service*, una agencia de prensa propia que, dirigida por Alfredo Segre, se ocupaba de hacer llegar toda la información acerca de la situación de la lucha antifascista en Estados Unidos e Italia. Otro canal importante fue la radio, Giuseppe Lupis tenía un microprograma de quince minutos tres veces por semana en Nueva York y Boston. Gracias a esta activa tarea hacia mediados de 1941 la *Mazzini Society* tenía alrededor de un millar de adherentes, pero la comunidad italo-americana en su mayoría seguía cercana a los personajes filo fascistas que habían dirigido las instituciones y diarios, como Generoso Pope propietario del diario *Progresso italo-americano*, y que en vista del rumbo que tomaba la administración Roosevelt se convirtieron rápidamente a los ideales democráticos.

Dado el perfil de los dirigentes, la inserción de algunos de ellos en el ámbito académico o en el sindical y los fluidos contactos con el gobierno demócrata de Roosevelt, tenían altas probabilidades de lograr ejercer algún tipo de influencia en cuestiones vinculadas a la colectividad italiana. En efecto Max Ascoli se ocupó de la organización y financiamiento de la *Mazzini Society* sin descuidar sus contactos con personalidades del gobierno para quienes él era el garante de la asociación y de todo el movimiento antifascista. Sin embargo Sforza y Ascoli tuvieron distintas visiones sobre la tarea a desarrollar, Sforza quería utilizar a la *Mazzini Society* como una plataforma para crear el Consejo Nacional Italiano, que esperaba fuera reconocido como gobierno en el exilio siguiendo el ejemplo gaullista, por las autoridades norteamericanas, Ascoli en cambio estaba más interesado en el trabajo de concientización sobre la colectividad italo-americana.

La entrada en la guerra de los Estados Unidos llevó a una campaña de Ascoli para mostrar la lealtad de la comunidad, pero ésta no se sentía convocada desde el momento que los veía como un grupo de refugiados políticos e intelectuales de izquierda alejados de los valores y la cultura de las “*little italies*”. Pero tampoco el gobierno los creía efectivos y prefirió apoyarse en los notables profascistas de la colectividad que habían hecho ahora una conversión apresurada al ideario democrático³⁰. El congreso de junio de 1942 puso de manifiesto los problemas que atravesaba la asociación, cuando se

³⁰ Casalino, L.; op. cit. pp. 21

plantea la unidad de acción con los comunistas (Giuseppe Berti y Ambrogio Donini que publicaban *Lo Stato Operaio*) se produce la fractura. Ascoli, Cianca, Tarchiani y de manera menos pronunciada Sforza, se enfrentan con Pacciardi partidario de la unidad de acción. Pero aun con el conflicto interno desatado, la suerte del Consejo y de las otras iniciativas, como la Legión, no tuvieron una contraparte interesada. La *Special Operations Executive*, un órgano de la inteligencia inglesa que operaba en los EEUU no se mostró interesado por ninguna de las iniciativas, y prefirió el reclutamiento de agentes individuales para operaciones aunque muchos militares desconfiaban de los italianos por considerarlos poco controlables³¹.

En esta situación de debilidad en la que quedan los antifascistas norteamericanos la iniciativa de relanzar el movimiento y la conformación del Consejo Nacional llega desde el cono sur. Los italianos emigrados en estos países, a diferencia de sus homólogos del norte, habían logrado ascender socialmente y se encontraban integrados a la sociedad local. En estos grupos había una sensibilidad democrática y una tradición republicana y mazziniana que afloró cuando el fascismo llegó al poder en Italia y se activó cuando estalló la guerra. En este contexto tanto Serafino Romualdi como Max Ascoli tendieron lazos con Italia Libre que era el que coincidía en la lectura sobre el presente y el futuro. Las secciones de Italia Libre de Argentina, Uruguay, Chile y Perú se habían pronunciado a favor de la creación de un Consejo Nacional Italiano dirigido por Sforza, y abrieron una oficina de reclutamiento para la formación de una legión de voluntarios que estaría dirigida por Pacciardi para luchar junto al ejército aliado.

Los italoamericanos entretanto habían establecido importantes contactos a nivel gubernamental, Luigi Antonini, presidente del *Italian-American Labour Council*, con Eleanor Roosevelt, y el consejo directivo de la *Mazzini Society* con Francis Biddle, Fiscal General del Estado, y Adolf Berle, secretario de estado. En agosto de 1941 consiguen, después de la supresión de las representaciones diplomáticas italianas en EEUU, la representación de los intereses de la colectividad. Así lo consignaba la *Mazzini News*:

“ The declaration issued by the Mazzini Society that it is organizing as far as possible to replace the now suppressed consular offices made a wide and favorable impression.

³¹ Berrettini, Mireno; *La Gran Bretagna e l'antifascismo italiano. Diplomazia clandestina, Intelligence, Operazioni speciali (1940-1943)*, Firenze, Le Lettere, 2010. Pp. 49 y ss.

Through the Associated Press the declaration appeared in most American and Canadian newspapers, and so came to the knowledge of the Hundred of thousands of Italian nationals who live in the United States and Canada, and of all federal and local authorities, as well.³²

Esta coyuntura le permitiría llegar a una mayor cantidad de miembros de la colectividad tratando de ganarlos para la lucha antifascista, y en la medida que su ascendiente fuera mayor podría proponerse como interlocutor una vez que se empezara a considerar el camino hacia la reconstrucción de Italia una vez finalizada la guerra y depuesto el régimen.³³ Sin embargo el hecho de que la mayoría de estos dirigentes provinieran de la centroizquierda los hizo sospechosos para ciertos sectores del gobierno norteamericano.³⁴

Los dirigentes de Italia Libre quieren mostrar de que forma la lucha que llevan adelante es válida apelando a la comparación con su par norteamericana:

“(…) pase lista a las personalidades importantes que dirigen la Mazzini Society y compare la importancia que va tomando Italia Libre y como crece.”³⁵

La relación de Italia Libre con la *Mazzini Society* se hace tan estrecha que se levantan noticias de la agencia, *Mazzini News*, se transcriben discursos del presidente Roosevelt, y también mensajes radiofónicos de personajes relevantes de la colectividad italo-americana como el Conde Carlo Sforza o el presidente y fundador del Consejo Italo-americano del Trabajo, Serafino Romualdi. En una editorial expresa el director de *Italia Libre* el anhelo de los antifascistas:

“Dal Nord al Sud, lo sviluppo della nostra organizzazione è tale che fra la “Mazzini Society” e il Comitato “Italia Libera” vanno stabilendosi rapporti sempre più stretti (...)”

³² La declaración emitida por la Mazzini Society de que se está organizando lo más rápido posible para reemplazar a los ahora suprimidos consulados tuvo una amplia y considerable impresión. Por medio de Associated Press la declaración apareció en muchos diarios norteamericanos y canadienses, y así llegó a conocimiento de los cientos de miles de italianos que viven en EEUU y Canadá, y también a todas las autoridades federales y locales. *Mazzini News*, N° 23, 24/7/1941. Todas las traducciones son nuestras.

³³ *Italia Libre*, Año II, N° 37, p. 6, 24/5/1941

³⁴ Salvadori, Max; ob cit. , p. 284 y ss.

³⁵ *Italia Libre*, Año II N° 28, p. 3, 22/3/41

Si avvicina, dunque; il giorno in cui, di fronte alla tirannia fascista s'ergerà, riconosciuto dai governi di tutti i popoli non schiavi ne schiavizzati, IL COMITATO NAZIONALE ITALIANO, come rappresentanza unica ed autorevole, perchè legittima della Nazione Italiana.”³⁶

Esta aspiración, aunque compartida con muchos de los Comités en diferentes países, era de muy difícil concreción dadas las diferentes visiones de lo que debía ser la lucha antifascista y la Italia post fascista³⁷. Sin embargo hay un punto en el que muchas asociaciones estaban de acuerdo que era el Comitato Nazionale Italiano que debía ser el órgano de representación de los italianos libres, es decir los que luchaban contra el régimen fascista. En una carta del comité ejecutivo de Italia Libre a Sforza se refuerza el compromiso con este proyecto:

“(…) tutto il movimento doveva aver per fine ultimo la creazione di un Consiglio Nazionale Italiano e la organizzazione di un corpo armato italiano che combatesse a fianco delle Nazioni Unite. Noi crediamo che in tal maniera l'avvenire di una Italia democratica, dentro lo spirito della 'Dichiarazione dell'Atlantico', sarebbe assicurato.”³⁸

En esta carta aparece otro de los proyectos largamente acariciados por los exiliados, la creación de la Legión, sin embargo este proyecto llevado adelante por Randolpho Pacciardi en los Estados Unidos no tuvo ningún eco en los planes militares de los Aliados.

³⁶ Del norte al sur, el desarrollo de nuestra organización es tal que entre la Mazzini Society y el Comité Italia Libera se van estableciendo relaciones cada vez mas estrechas (...) Se acerca, entonces, el día en el que de frente a la tiranía fascista se erguirá, reconocido por los gobiernos de todos los pueblos no esclavos ni esclavizados el Comité Nacional Italiano, como representación única y autorizada, porque es legítima, de la Nación Italiana. En *Italia Libre*, Año II, Nº 50, pag 3, 23/8/1941

³⁷ Pietro R. Fanesi, “El exilio antifascista en América Latina El caso mexicano: Mario Montagnana y la “Garibaldi”(1941-1945)” en *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Tel-Aviv, Vol 3 – Nº2 Julio-Diciembre 1992.

³⁸ “todo el movimiento debía tener como fin la creación de un Consejo Nacional Italiano y la organización de un cuerpo armado italiano que combatiese con las Naciones Unidas. Nosotros creemos que de esa forma el porvenir de una Italia democrática, dentro del espíritu de la Carta del Atlántico estaría asegurada.” Carta del Comité ejecutivo de la Asociación Italia Libre al Conde Sforza 7/5/42, Archivo Italia Libre.

En noviembre de 1941 aparece una nota en la que el periodista Carlos Petrone cita los objetivos del comité *Italia Libera* de Londres como uno de los principales temas de la agenda del exilio para ese momento, y presenta la conformación de la representación de los italianos libres como un imperativo para con los italianos que viven bajo el régimen fascista que no les permite expresarse con libertad:

“tenemos sobradas razones para afirmar que la gran mayoría del pueblo italiano, incapaz por si mismo de sacudir el yugo que lo envilece y oprime, confía en la ayuda que pueden prestar los millones de connacionales que viven en el extranjero”³⁹

Esta interpretación acerca de la obligación de los italianos e hijos de italianos para con los que viven en la península es la apelación constante y el argumento central utilizado por los diferentes grupos en los países dónde desarrollan sus actividades para justificar la conformación del Consejo Nacional Italiano.

Ya en febrero de 1942 se levanta una nota de la revista norteamericana *Free World* en la que un grupo de intelectuales, políticos y periodistas interrogan al periodista italiano Carlos A. Prato, exiliado en Londres, acerca de la posibilidad de constituir un gobierno italiano fuera de Italia:

“...la constitución de semejante gobierno tendría una repercusión enorme sobre el régimen fascista (...) la constitución de un gobierno italiano libre concentraría la atención de todo el país, especialmente ahora que el mito fascista ha terminado y miles de soldados italianos se encuentran prisioneros de los aliados(...) Pero todo depende de la voluntad política de los gobiernos aliados y de Norte América. Casi se diría que los Estados Unidos sienten menos entusiasmo por el reconocimiento de un libre gobierno italiano que por un libre gobierno francés.”⁴⁰

En la misma nota se transcribe la contestación del Conde Carlo Sforza en la que predomina la desesperanza:

“Según el señor Mc Kee, la creación de un gobierno provisional en Libia tendría que tener, aun siendo efectuada en el extranjero, la aprobación de la nación italiana. Siendo italiano, yo se que eso no basta, por cuanto sea cierto que la mayoría de mis connacionales desprecian no solamente al fascismo, sino también al abyecto grupo de

³⁹ *Italia Libre*, Año II, N° 60, 1/11/41, p. 1

⁴⁰ *Italia Libre*, Año III, N° 75, 14/2/42, p. 5

‘fascistas inteligentes’ que han servido a la masnada en el poder hasta que ella parecía ser fuerte (me refiero a Grandi, Volpi et similia).(…) Ciertamente, la creación de un comité o consejo nacional italiano esta volviéndose una necesidad moral para Italia y los diez millones de italianos en el extranjero, y constituiría en el mismo tiempo una ayuda preciosa para Estados Unidos.⁴¹

Se entreven los reparos que ciertos sectores del gobierno y el ejército norteamericano ponen a la existencia de un gobierno provisional ya que sería imposible tener una prueba fehaciente del sentir de los italianos en Italia, pero la idea del Consejo sigue siendo el objetivo principal. Como en otras argumentaciones Sforza apela a su conocimiento del verdadero sentir del pueblo italiano, agrega luego:

“yo respeto a los ‘exiliados’, pero no soy uno de ellos, yo he vivido siempre con toda mi alma, en Italia y me atrevo, pues, a hablar no solamente por los ideales y los intereses italianos, sino también por los sentimientos italianos.”⁴²

La retórica de Sforza busca crear las justificaciones para llegar al objetivo propuesto, sin embargo estas argumentaciones no consiguen vencer los recelos del gobierno norteamericano que no estaba convencido de la creación de un gobierno en el exilio. En febrero de 1942 aparece una editorial en la que se fija posición en el tema de la conformación del Consejo Nacional Italiano como órgano representativo de los italianos, comprendido según la visión de los distintos grupos, de fuera y dentro de Italia. Así el editorialista reflexionaba sobre el rol de los partidos políticos:

“La discussione gira su questo punto fondamentale: dovrà il futuro Consiglio Nazionale Italiano costituirsi tenendo in conto i vecchi partiti politici italiani, o dovrà formarsi all’infuori di essi, trascurandogli o ignorandoli addirittura?”⁴³

⁴¹ *Italia Libera*, Año III, N° 75, 14/2/42, p. 5

⁴² ídem

⁴³ “La discusión gira sobre este punto fundamental, ¿deberá el futuro Consejo Nacional Italiano constituirse teniendo en cuenta a los viejos partidos políticos italianos o deberá formarse fuera de ellos, dejándolos de lado o ignorándolos? *Italia Libera*, Año III, N° 76, 21/2/42, p. 3.

En el párrafo siguiente con una reflexión acerca de la vigencia de los partidos políticos italianos iniciaba su argumentación

“Noi diciamo subito che consideriamo i vecchi partiti italiani dei rispettabili ornamenti da museo politico. Anzitutto perchè essi sono vecchi sul serio: come programma, come uomini, come mentalità e come mezzi; e poi perchè i partiti politici, come tali e non come ideologie, contano come forza materiale, cioè numerica, e sarebbe difficile poter affermare oggi con un certo criterio quanto essi pesino in realtà sulla situazione italiana tanto all'interno come all'esterno, quale seguito troverebbero nelle masse e fino a qual punto rispondano alle nuove consizione createsi in quest'ultimo ventennio e più ancora a quelle che indubbiamente saranno create dalla guerra.”⁴⁴

Estos conceptos del editorialista llaman la atención en virtud de la proveniencia de todos los responsables de la asociación que tenían tradición y militancia en los partidos existentes en Italia antes de la toma del poder por los fascistas. La mayor parte de ellos provenían el partido socialista italiano, el partido republicano y otros partidos menores del arco de la centroizquierda y muchos de ellos continuaron militando en sus respectivos partidos en el exilio. A continuación sigue en la misma línea con otras argumentaciones que refuerzan la idea de la prescindencia de las fracciones partidarias como organizadores de la lucha política para el momento presente,

“Pensare di affrontare gli enormi e complessi problemi politici, economici e spirituali, che sorgeranno di questa tempesta con un programma di partito che si e no rispondeva alle esigenze del tempo in cui venne formulato (...) credere di poter essere presi sul serio dalle masse per il solo fatto di portare in tasca la tessera di un partito di

⁴⁴ Nosotros decimos que consideramos a los viejos partidos italianos piezas de museo político. Sobre todo porque son viejos de verdad: como programa, como hombres, como mentalidad, como medios, y además porque los partidos políticos, como tales y no como ideologías, cuentan como fuerza material, es decir numérica, y sería difícil afirmar hoy con un cierto criterio cuanto pesan en realidad en la situación italiana tanto en el interior como en el exterior, que adhesión tendrían en las masas y hasta que punto responden a las nuevas condiciones creadas en estos últimos veinte años y más todavía a las que indudablemente se crearán con la guerra. *Italia Libre*, Año III, N° 76, 21/2/42, p. 3.

cui quasi tutti gli italiani ignorano financo il nome, tutto questo è per lo meno una malinconica illusione e una rispettabile ingenuità.”⁴⁵

El editorialista va acercándose a una suerte de respuesta, si bien los partidos valen como ideología han perdido la razón de ser en el presente por el desfase que se ha producido en Italia durante el *ventennio* fascista. Los programas formulados en su momento no tienen valor a la luz de todos los cambios producidos. Sigue entonces con una reivindicación de los que han sufrido el exilio y resistido al avasallamiento de las libertades:

“Chi ha sofferto dignitosamente le angustie e i dolori dell’esilio per non rinunciare alla rivendicazione (...) di quella libertà e quella dignità, non ha bisogno di una tessera per acquistare un merito”⁴⁶

La línea argumental sigue rondando el problema de los que por el hecho de pertenecer a un partido político deberían tener un lugar de relevancia:

“... perchè dovrebbero avere una speciale influenza sui movimenti di italiani liberi- e più ancora sul probabile Consiglio Nazionale Italiano- alcuni gruppi de pochi decine di persone, solo perchè parlano in nome di programmi politici che se si esaminassero bene alla luce degli avvenimenti cadrebbero a terra come stracci? Perchè pretendere di creare una ‘elite’ giustificata soltanto dai centimetri quadrati di un cartoncino?”⁴⁷

⁴⁵ “Pensar en afrontar los enormes y complejos problemas políticos , económicos y espirituales que surgirán de esta tormenta con un programa partidario que mas o menos respondía a las exigencias del momento en que fue formulado (...) creer que puede ser tomado en serio por las masas por el solo hecho de llevar en el bolsillo el carnet de un partido del cual casi todos los italianos ignoran hasta el nombre, todo esto es por lo menos una melancólica ilusión o una respetable ingenuidad. *Italia Libre*, Año III, N° 76, 21/2/42, p. 3.

⁴⁶ “Quien ha sufrido dignamente las angustias y los dolores del exilio para no renunciar a las reivindicaciones (...) de aquella libertad y dignidad no tiene necesidad de un carnet para ganar un mérito. *Italia Libre*, Año III, N° 76, 21/2/42, p. 3.

⁴⁷ “... por qué tendrían que tener una influencia especial sobre los movimientos de italianos libres- y más ahora sobre el probable Consejo Nacional Italiano- algunos grupos de pocas decenas de personas, solo porque hablan en nombre de programas políticos que si se examinasen bien a la luz de los

Ya aparece un indicio claro de la respuesta al primer interrogante. ¿A quién va dirigido el reproche de las pocas decenas de personas que se quieren erigir en la elite del exilio? Los destinatarios no son otros que los miembros del Partido Comunista que trataban de llevar un programa unitario con el resto del arco antifascista, pero que son fuertemente resistidos por el sector de Italia Libre⁴⁸. Ellos resisten la incorporación de los comunistas en la conformación de los órganos representativos de los exiliados⁴⁹ y posiblemente las estrechas vinculaciones con la Mazzini Society hayan sido otro de los escollos, muchos de los militantes antifascistas en los EEUU tenían estrechas relaciones con miembros del gobierno norteamericano y es posible que haya habido presiones para dejar afuera de cualquier armado a los militantes comunistas.⁵⁰ Vuelve entonces a la cuestión de quiénes son los que deben formar parte del Consejo Nacional Italiano, “Se il Consiglio Nazionale, quindi, vorrà rispondere alle aspirazioni reali di tutti gli italiani, esse dovrà costituirsi al di fuori dei vecchi partiti e senza neppure considerarli una forza politica, perchè fuori dei partiti, estranei e noncuranti di essi sono oggi quasi tutti gli italiani che combattono per abbattere il fascismo. Soltanto così il Consiglio potrà essere uno strumento di unione fra gli italiani.”⁵¹

Así otra vez vuelve a cargar contra los viejos partidos y dejando además una cuestión sin resolver, de qué manera se integraría ese Consejo Nacional y quienes elegirían a sus miembros. Todas estas cuestiones quedan soslayadas, la única certeza que tiene el

acontecimientos caerían por tierra como jirones? ¿Por qué pretender crear una elite justificada solamente por los centímetros cuadrados de un cartoncito? *Italia Libre*, idem

⁴⁸ Fanesi, Pietro; *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1994, pag 93 y ss.

⁴⁹ En una editorial se puntualizaban las prevenciones con los comunistas: “(...) para seguir lenta y paulatinamente la obra de infiltración que habría de llevarlos, en su intención, a adueñarse de este libre y limpio reducto del antifascismo, para transformarlo luego, de una fuerza democrática activa y operante, en una máquina automática al servicio del Comintern.” *Italia Libre*, Año III, N° 103, 29/8/42, p. 3.

⁵⁰ Incisa di Camerana, Ludovico, *El gran éxodo. Historia de las inmigraciones italianas en el mundo*. Bs.As, Alianza, 2005, p. 385 y ss.

⁵¹ “ Si el Consejo Nacional, entonces, quisiera responder a las aspiraciones reales de todos los italianos, este deberá constituirse por fuera de los viejos partidos, si siquiera considerarlos una fuerza política, porque fuera de los partidos, extraños e indiferentes están hoy casi todos los italianos que luchan para derrotar al fascismo. Solamente así el Consejo podrá ser un instrumento de unión entre los italianos.” *Italia Libre*, Año III, N° 76, 21/2/42, p. 3.

editorialista es que Carlo Sforza debe liderarlo, aunque no se aclare el motivo de esta elección, más allá de que era una de las personalidades políticas más importantes por su trayectoria como diplomático que se encontraban en el exilio.

Semejante editorial provocó una rápida contestación por parte de muchos asociados. La polémica se vio reflejada en los números siguientes con reflexiones desde distintos puntos de vista. El 28 de febrero aparecen dos notas que desde distintos frentes van contra las opiniones del semanario y de la asociación. Armando S. Porta, militante socialista, incluía una lectura ideológica que difería de otras argumentaciones de índole “práctica”, según su visión:

“...si crede di poter presentare agli italiani d’Italia, e specialmente ai 40 milioni di sfruttati un organo chiamato consiglio nazionale costituito di pacifici borghesi e vecchi liberali con l’indulgenza e l’approvazione degli inglesi per ritornare a vecchie formule di rispetto alla proprietà privata”⁵²

Aquí aparece por primera vez una argumentación que desde una lectura ideológica se hace de lo que significaba la creación del Consejo como una punta de lanza de los intereses de los países capitalistas para frenar cualquier avance en sentido revolucionario. Esta lectura, sin embargo, no es la que tendrá más peso en las otras participaciones. En la semana siguiente Porta vuelve con argumentos de índole histórico-política haciendo una lectura del fenómeno fascista como un fenómeno de clase al cual solo se lo puede confrontar con las armas que pueden proveer los basamentos ideológicos del socialismo⁵³. Otros vuelven al tema de los partidos políticos, como en el caso de Renato Ugolini, socialista y brigadista en la guerra civil española (Batallón de la Muerte) que señalaba la discusión abierta entre los miembros del Comité Ejecutivo de Italia Libre sobre este punto en particular y la inconveniencia, según su visión, de sostener esta tesis. Seguía con un señalamiento acerca de la capacidad de convocatoria que esta nueva asociación, Italia Libre, había tenido y que estaba en capacidad de liderar a los millones de exiliados de las Américas, y argumentaba:

⁵² Crean poder presentar a los italianos de Italia, y sobre todo a los 40 millones de oprimidos, un órgano llamado consejo nacional constituido por pacíficos burgueses y viejos liberales con el beneplácito y la aprobación de los ingleses para volver a las viejas fórmulas de respeto a la propiedad privada. *Italia Libre*, 28/2/42 p. 4

⁵³ *Italia Libre*, Año III, N° 78, 7/3/42, p. 4.

“Risulta dunque chiaro che i partiti non sono ancora dei sorpassati, dal momento che sanno dar vita ad una organizzazione come quella di Italia Libera. E poi sorpassati da chi?”⁵⁴

Son los partidos políticos los que animaron y dieron vida a las organizaciones antifascistas primero en Italia y luego en el exilio, y se pregunta quién es el que está en condiciones de reemplazarlos. Este es el punto de conflicto con el Comité, y sobre esto sigue puntualizando:

“Essi, essi soli hanno guidato la nave dell’antifascismo attraverso tutte le burrasche (...) che non abbiamo potuto far molto, questa è un’altra questione”⁵⁵

A continuación la redacción contesta los conceptos de Ugolini reafirmando su visión acerca de los partidos y señalando que el curso de acción llevado adelante por Italia Libre ha dado los mejores resultados y por lo tanto es un argumento válido en la organización del movimiento, y la conformación del Consejo Nacional Italiano, aunque siguen sin proponer un mecanismo de representación para el mismo.

Giuseppe Parnagnoli, militante del *Partito Socialista Unitario dei Lavoratori Italiani* y activo en el antifascismo local desde 1923, entra en la controversia desde la cuestión de los partidos discutiendo con los miembros de la redacción y del comité para puntualizar que parece que hubiera una quinta columna dedicada a crear la sensación de que los partidos tenían culpas o responsabilidades en la traición a ellos mismos orquestada desde el Estado:

“con l’editoriale si ha l’impressione che si voglia far strada ad una specie di processo di Riom contro i partiti politici dell’ancien regime piuttosto che a tutto quel che vi era di putrido, d’iniquo e di disonesto nelle più eccelse sfere dell’Italia prefascista.”⁵⁶

⁵⁴ “ resulta claro entonces que los partidos no están todavía superados, desde el momento en que saben dar vida a una organización como Italia Libre. ¿Y además superados por quién? *Italia Libre*, Año III, N° 79, 14/3/42, p. 4

⁵⁵ “Ellos, ellos solos han guiado la nave del antifascismo a través de todas las tormentas (...) que no hayamos podido hacer mucho, esta es otra cuestión. *Italia Libre*, ídem.

En el proceso de Riom, en 1940, Leon Blum tuvo que defender las leyes sociales que habían sido votadas durante su gobierno y demostró que ellas no tenían nada que ver con el fracaso del ejército francés; en esa coyuntura le tocaba a los partidos políticos mostrar su valor, interpretaba Parnagnoli del editorial. Y para cerrar su intervención agrega a modo de revalorización de ambas pertenencias, partidaria y antifascista: “...dirò che la tessera del mio partito, misura è vero pochi centimetri, ma ha per me tanto valore che l’ho posta insieme a quella di Italia Libera (...) posso assicurare che entrambe le tessere hanno per me un significato globale ed integrativo e non antitetico e disgregante”⁵⁷

La intervención de Parnagnoli busca cerrar la discusión en el punto central del debate, son tan necesarios los partidos políticos como las organizaciones pluripartidarias que buscan neutralizar la propaganda fascista y derrotarlos en la lucha por ganar la confianza de la colectividad. La polémica sigue todavía en el número siguiente con una carta que llega desde Brasil. En ella Raimondo Mussati presenta argumentos similares a la editorial en el tema de la conformación del Consejo:

“Il consiglio non può e non deve essere appena l’organo unificatore dei vari movimenti italiani liberi sparsi nel mondo e l’organo rappresentativo degli italiani disposti a combattere il fascismo. Il Consiglio deve essere fatto anche, anzi, soprattutto in funzione degli italiani d’Italia (...)

Se i governi alleati riconosceranno un Consiglio Nazionale Italiano, il popolo italiano troverà in questo il compromesso solenne che la dignità dell’Italia sarà riepettata (...) Ritroverà un polo a cui guardare, troverà dei capi che lo orientino.”⁵⁸

⁵⁶ “con el editorial se tiene la impresión que se quiere hacer lugar a una especie de proceso de Riom contra los partidos políticos del antiguo régimen mas que a todo lo que había de pútrido, de inicuo y deshonesto en las mas altas esferas de la Italia prefascista. *Italia Libre*, Año III, N° 80, 21/3/42, p 6.

⁵⁷ “diré que el carnet de mi partido, mide es verdad pocos centímetros, pero tiene para mi tanto valor que lo puse junto al de Italia Libre (..) puedo asegurar que ambos tienen para mi un significado global e integrador y no antitético y disgregador.” *Italia Libre*, ídem

⁵⁸ “El consejo no puede y no debe ser apenas el órgano unificador de los distintos movimientos de italianos libres dispersos por el mundo y el órgano representativo de los italianos dispuestos a combatir al fascismo. El Consejo debe estar hecho también, o mas bien en función de los italianos de Italia (...)

Se refuerza la idea del Consejo como estimulador para los italianos de Italia, este argumento es insistentemente utilizado por la línea editorial sin embargo no es compartido por todos como vimos en la intervención de Armando Porta. Mas adelante sigue Mussati cargando las culpas de la adhesión de la juventud al fascismo a la escasa acción de los antifascistas:

“Sono stati fascisti per varie ragioni, ma che si possono riassumere in una sola: mancanza di un antifascismo efficiente sia in Italia che all'estero, soprattutto dal punto di vista ideale, il che lasciava campo sgombro alla propaganda fascista.”⁵⁹

Esta reflexión provocó la respuesta de los editores, ya que la aceptación de ese argumento daría razón a las tesis sostenidas por los que defendían el rol de los partidos: “Dal punto di vista così pratico può dirsi che l'antifascismo sia stato deficiente, ma da quello ideale, esso, bandendo i principi fondamentali ed eterni della libertà e della dignità umana poteva soddisfare qualunque spirito ideale. La malattia della generazione cresciuta sotto il fascismo – alla quale appartiene il Mussati- o meglio, la tragedia di questa generazione è invece appunto di non aver sentito nessun amore per quegli ideali di ampio respiro morale che sedussero le generazioni precedente.”⁶⁰

En esta respuesta que busca culpabilizar a los jóvenes por la aceptación del fascismo como ideología se entrevé un argumento que podría volver la discusión al tema de los ideales ya que las generaciones precedentes a las que hace referencia el editor no son

Si los gobiernos aliados reconocieran un Consejo nacional Italiano, el pueblo italiano encontrará en esto el compromiso solemne que la dignidad de Italia será respetada (...) Encontrará un polo a quien mirar, encontrará los jefes que lo orienten.” *Italia Libre*, Año III, N° 81, 28/3/42, p. 6.

⁵⁹ “Fueron fascistas por diversas razones, pero que se pueden resumir en una sola: la falta de un antifascismo eficiente tanto en Italia como en el exterior, sobre todo desde el punto de vista ideal, lo que dejaba el campo libre a la propaganda fascista” *Italia Libre*, ídem.

⁶⁰ “Desde el punto de vista práctico se puede decir que el antifascismo haya sido deficiente, pero desde el ideal, este podía enarbolando los principios fundamentales y eternos de la libertad y de la dignidad humana podía satisfacer cualquier espíritu idealista. La enfermedad de la generación crecida bajo el fascismo – a la cual pertenece Mussati – o mejor la tragedia de esta generación es justamente no haber sentido ningún amor por esos ideales de amplio aliento moral que sedujeron a las generaciones precedentes”, *Italia Libre*, íbidem.

otras que aquellas que adhirieron a las propuestas de cambio que propiciaban los movimientos políticos, fueran socialistas, comunistas o anarquistas. Sin embargo esta intervención será la que cierre la discusión en las páginas del semanario. A partir de ese momento el centro del interés pasa a la realización del Congreso Panamericano de Italia Libre que se realizará en Montevideo en agosto del mismo año.

A modo de cierre es posible señalar que el proyecto del Consejo Nacional italiano tuvo una vida corta, comenzó con fuerza pero las circunstancias de la guerra lo fueron relegando en virtud de la aparición de otras urgencias. Sin embargo, las polémicas que se suscitaron alrededor de él tuvieron la virtud de poner en el tapete cuestiones tan importantes como el rol de los partidos políticos en la reconstrucción de Italia, sobre todo el del partido Comunista, y el de esos mismos en el país de recepción. Tanto para la *Mazzini Society* como para *Italia Libre* el proyecto del Consejo Nacional Italiano se ubicó como prioritario sobre todo en la perspectiva de que se transformara en una suerte de gobierno en el exilio poniendo en primer plano a los sectores moderados de la centroizquierda. La política llevada adelante por los países aliados respecto de los italianos en el extranjero significó la marginación de los exiliados antifascistas tanto en los EEUU como en otros países.

La cuestión de los partidos fue un tema relevante ya que las diferencias de criterio habían producido la salida de muchos militantes de las diferentes agrupaciones, como se puede ver en el caso de Albano Corneli estudiado por Fanesi⁶¹. En este contexto se puede leer la reacción del staff de *Italia Libre* como una búsqueda de legitimación para el propio grupo, sobre todo teniendo en cuenta que durante veinte años la unidad del antifascismo y la representación del mismo habían llevado al surgimiento y la desaparición de distintas agrupaciones. Las acusaciones de anticomunismo que llegan desde fuera y también desde dentro de la asociación parecen tener una confirmación a la luz de estas reacciones.

⁶¹ Tras un intercambio con Mariani y otros dirigentes es expulsado de Italia Libre y va a fundar la Unión Italiana Garibaldi, Fanesi, Pietro Rinaldo; *El exilio antifascista en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1994, p. 110 y ss.

